

LAHAV, R.: *Stepping out of Plato's Cave: Philosophical Counseling, Philosophical Practice and Self-Transformation*, Loyev Books, Vermont, 2016. 226 pp.¹

La Filosofía Aplicada constituye una nueva dirección en la filosofía contemporánea que comenzó en los ochenta y que ha adquirido un gran poder y desarrollo como movimiento internacional. El autor de este libro se unió a ella en su primera etapa: “Mainstream philosophy seemed too remote from everyday life, and too abstract and general to be of relevance to our personal concerns. It took me

¹ Este trabajo se ubica en el marco del proyecto *Philosophical Practice as a New Paradigm of Modern Social and Humanitarian Researches* (referencia 35.5758.2017) del Ministerio de Educación y Ciencia de Rusia y del proyecto *Theory and Practice of Philosophical Counseling: a Comparative Approach* (referencia 17-33-00021) financiado por la RFBR.

Traductor de esta reseña: José Barrientos Rastrojo

years of experimentation to discover, step by step, ways to address this challenge”, señala el autor (p. vii).

El título del libro nos traslada a la alegoría de la caverna platónica. Lahav considera que esta alegoría nos toca íntimamente puesto que nos recuerda el anhelo de nuestro corazón por expandir nuestras vidas más profundamente y por realizarlas. Nuestro día a día suele quedar limitado por una “caverna” de rutina confortable y superficial. Atravesamos nuestra actividad diaria como si llevásemos activado el piloto automático. Sólo en situaciones especiales de auto-reflexión, nos apercebimos de esta constricción y, entonces, sentimos el deseo de romper las paredes de esta prisión y vivir una existencia más amplia, rica y libre.

De acuerdo con el autor, Platón no fue el único filósofo que escribió sobre este anhelo. Aparece en las discusiones de la filosofía occidental en los escritos de pensadores de todos los periodos y corrien-

tes de pensamiento. Lahav los denomina “transformational thinkers” (p. 6). En primer lugar, estos pensadores sugieren que nuestra vida cotidiana suele permanecer en un nivel superficial que no representa la plenitud de la existencia humana. En segundo lugar y siguiendo a estos pensadores, existe un camino alternativo de ser que es más fiel al potencial de esta plenitud. Tercero, estos autores explican que no es sencillo ir desde nuestro estado superficial al de plenitud.

El segundo capítulo ofrece un análisis minucioso de las diversas aproximaciones actuales de la Filosofía Aplicada. Lahan lo divide en tres grupos. El primero se vincula con las prácticas categorizadas como “Problem-Solving Approach”. Estas se caracterizan por ayudar a los sujetos a desarrollar habilidades de pensamiento con las que pueden manejar problemas y desafíos personales. El segundo “Thinking Skills Approach” se funda en el desa-

rollo de herramientas de pensamiento en lugar de en resolver asuntos específicos; subrayan la importancia de tratar asuntos cotidianos. Un tercer grupo de prácticas filosóficas, que puede ser denominado “Self-Development Approach”, persigue el enriquecimiento de la vida ampliando el significado existencial, la sabiduría, haciendo la vida más plena o, para resumir, construyendo la existencia.

Más adelante, Lahav explica la diferencia fundamental entre Filosofía Aplicada y psicoterapia (para muchos investigadores, esta diferencia no es obvia). La psicología trabaja con la psique; se ocupa de los procesos y mecanismos de la vida que modelan las emociones, los pensamientos, las acciones y las actitudes. Sin embargo, la filosofía se centra, esencialmente, en las ideas. La Filosofía Aplicada, como una forma de filosofía, es consciente de que las ideas poseen un poder enorme para mover-

nos y transformar nuestras vidas. La filosofía no se interesa por todas y cada una de las ideas que la gente piensa, ni en las opiniones habituales o en las formas usuales de pensar de la ciudadanía; por el contrario, se focaliza en las formas de pensamiento que son modelados por la coherencia, la profundidad, la significatividad y la sabiduría.

Lo anterior conduce a una segunda diferencia básica entre las dos profesiones. La psicología, al ser un estudio de cómo la gente siente, piensa y actúa, de centra en el espectro de las funciones humanas actuales. Al otro lado, la Filosofía Aplicada se interesa en dimensiones mayores de la existencia, dimensiones que son menos habituales en la persona y que suelen estar escondidas. La tarea principal de la psicoterapia es hacer la vida humana funcional y satisfactoria en relación a los modelos normales, mientras que la misión de la Filosofía Aplicada, tal como el autor lo ve, es elevar

sobre la normalidad, sobre la funcionalidad instrumental, buscando lo que es valioso y profundo.

Debe subrayarse que el autor regresa al problema de la relación entre estas disciplinas en el capítulo séptimo, concretándolo en la pregunta “¿puede la Filosofía Aplicada perseguir la satisfacción de necesidades?”. A pesar de que esta aproximación es común en psicoterapia, de acuerdo al autor, ella no sería aplicable a nuestro campo. En primer lugar, esta orientación deforma y trivializa las grandes visiones de los filósofos transformadores de todos los tiempos: en lugar de cuestionar nuestra normalidad e inspirar para trascenderla; nos pretende devolver a la normalidad; en lugar de despertarnos de la “caverna” de nuestra vida pequeña, desea ayudarnos a adornarla y hacerla más confortable. Segundo, una vez damos a la filosofía la tarea de resolver problemas personales y cubrir necesidades, la convertimos

en una mera herramienta para lograr satisfacción. Esto quiere decir que la Filosofía Aplicada quedaría guiada por consideraciones relativas al bienestar del cliente, las cuales anulan las consideraciones filosóficas. Aquí, Lahav infiere que la filosofía traiciona su función de búsqueda para comprender y de sabiduría. Tercero, en la medida en que la filosofía adquiere la meta de satisfacer necesidades y, en general, promover la satisfacción, acaba formando parte del espíritu consumista de la economía de mercado contemporánea. Así, el filósofo se convierte en un proveedor de bienes que son moldeados para cubrir las necesidades aparentes del cliente, igual que el cocinero que prepara comida de acuerdo con el gusto de su cliente o como el cirujano plástico opera la nariz de para satisfacer la necesidad del paciente de ser admirado o como el decorador de interiores que diseña un salón para saciar la necesidad de parecer elegante y conve-

niente. El resultado es que la filosofía, que siempre aspiró a ser crítica de las normas sociales aceptadas, ahora se convierte en otro juego dentro de la sociedad. En lugar de cuestionar radicalmente y poder en vilo las necesidades que creemos poseer, se convierte en un satisfactor de éstas. Los orientadores filosóficos se encuentran, pues, ajustando su práctica a las demandas del mercado, a las necesidades declaradas por sus clientes: “They are no longer a Socrates or a Rousseau or a Nietzsche who shakes people out of their smug delusions and pursuit of self-satisfaction, who cry out to society what society does not want to hear, but rather are domesticated professionals who seek to satisfy” afirma Lahav (p. 113).

Debemos subrayar un conjunto de conceptos básicos sobre los que el autor contruye su teoría. La principal categoría para comprender la existencia diaria es el “perímetro”. Constantemente, interpreta-

mos nuestro mundo de forma automática y sin detenernos a pensar en él. Estas hermenéuticas son útiles: debemos interpretar el mundo si queremos vivir en él y viviremos mejor si no pensamos mucho o, en caso contrario, nunca empezará aquello a lo que dedicas mucho tiempo en tu mente. Sin embargo, ellas son nuestra prisión porque sólo representan una parte sesgada, estrecha y superficial. Este mundo comfortable-pero-reduccionista puede ser denominado nuestro perímetro: “It is the sum total of my understandings of life, those understandings that are expressed not mainly through my declared opinions, but rather through my habitual behaviors, emotions, and attitudes” explica Lahav (p. 40). La pregunta que se abre aquí es “¿qué nos está reteniendo en esta caverna platónica?”. Para explicar esto, Ran Lahav apela a los conceptos “patterns” y “forces”. La pista más clara que desvela la forma del perímetro son los pa-

trones emocionales y de comportamiento. Cuando nuestra comprensión de la vida es reducida por un patrón estrecho, entonces poseemos un repertorio estrecho de emociones y comportamientos y, así, seguimos patrones específicos emocionales y comportamentales. Podríamos decir que esos patrones son mantenidos por una fuerza interna que resiste al cambio. Un orientador filosófico que intenta hacer visible esos patrones debería buscar signos de su fuerza.

Ubicados en este punto, el proceso filosófico se yergue sobre dos fases. Primero, una auto-investigación filosófica que muestre nuestro perímetro. Segundo, salir de nuestro perímetro. Estos dos escenarios son diferentes: el primero consiste en analizar una situación existente, en otras palabras, mapear nuestras estructuras perimetrales; el segundo se centra en explorar los horizontes potenciales que aún no ha sido materializados. Mientras la primera etapa se foca-

liza en la observación y el análisis, la segunda debe emplear fuentes para la creatividad y la inspiración. La primera es comparable con la tarea de un topógrafo, el segundo con la de un creador o la de un explorador. En la medida en que la primera fase utiliza la observación y el análisis, se basa en herramientas de pensamiento filosóficas estándares: analizar, definir, comparar, exponer asunciones ocultas, deducir y otras análogas. Al otro lado, la segunda es más creativa y experimental: incluye encontrar nuevos caminos de comprensión, explorar caminos desconocidos, experimentar y usar la intuición. Usando numerosos ejemplos procedentes de sesiones individuales y grupales, el autor muestra una gran variedad de estrategias en el quinto capítulo.

Otro concepto importante para el autor es la llamada “Inner Dimension”. Este concepto describe la naturaleza transformacional del individuo, asociada con encontrar

una salida de su perímetro: “As a first step, we should learn to identify it, so that we know where to look and what to look for. No general formula can be expected here. Just as the perimeter is different for different individuals, the same should apply to the process of stepping out of the perimeter towards the inner dimension. The inner dimension may speak differently in different individuals. Therefore, in order to learn about my inner dimension, I would need to learn its specific language as it speaks in my life”, escribe el autor (p. 152).

Para resumir el libro de Ran Lahav *Stepping out of Plato's Cave*, me gustaría decir que incluso si usamos en nuestra práctica todo lo que es escrito en este libro, no podemos esperar salir de nuestro perímetro de una vez y para siempre, ni estar abierto a la voz de la sabiduría: cada cierto tiempo, nos encontraremos, nuevamente, en nuestra “caverna”. Sin embargo, realizando su propuesta, ganare-

mos una experiencia de una vida más profunda. Nuestros patrones emocionales y comportamentales no desaparecerán, pero se verán debilitados. Lograremos una nueva dimensión de nuestro ser y una nueva comprensión de la realidad desde él. En esta apertura, habitará nuestra filosofía, en el amor a la sabiduría. Cualquier lector sutil de los libros y artículos de Ran Lahav sentirá este amor a la sabiduría.

SERGEY BORISOV

South Ural State University -
National Research University

AAVV: *Language of Philosophical Practice: Brief Dictionary-Presentation*, Publishing Center of SUSU, Chelyabinsk, 2018. 92 pp².

Este diccionario ofrece a sus lectores una oportunidad única para sumergirse en el lenguaje y conceptos básicos de

la Filosofía Aplicada, una aproximación de la filosofía contemporánea institucionalizada hace más de treinta años. Después de años de existencia, la Filosofía Aplicada se ha convertido en un movimiento social ampliamente extendido y ha reunido a muchos seguidores de todo el mundo. Este diccionario es una contribución modesta que reúne a especialistas rusos y a colegas extranjeros vinculados con esta especialidad. El trabajo de forma sintética, pero al mismo tiempo rigurosa, desvela los conceptos básicos de la materia haciendo referencia a sus fuentes primarias. Así, proporciona un panorama de las diversas opciones de implementar el trabajo conectándolo con el estudio interdisciplinar de otras áreas de conocimiento, explica posibilidades para usar el aparato conceptual de la materia en la esfera de la educación, de la investigación, de la autoformación y del desarrollo espiritual.

² Traductor: José Barrientos Rastrojo

La Filosofía Aplicada se está convirtiendo progresivamente en una profesión socialmente reconocida. Se institucionalizó en 1982 cuando la *International Association of Philosophical Practice*, IGPP (Alemania, Austria y Suiza), fue establecida bajo el liderazgo de G.B. Achenbach. Actualmente, existen asociaciones de orientadores filosóficos en casi todos los países y el número de consultantes que usan sus servicios no para de aumentar. Al otro lado de esto, el tema de este diccionario no se centra en la institucionalización sino en qué es la Filosofía Aplicada en relación con la filosofía contemporánea, cuál es el aparato conceptual de la disciplina, cuáles son los elementos básicos que le son inherentes, cuáles son las características de cada modalidad de acuerdo con el campo en que se aplica y el lugar dónde se desarrolla, cómo inciden en ella categorías de la filosofía, la psicología y la pedagogía e, inversamente, cómo éstas son

transformadas gracias a la Filosofía Aplicada. La respuesta a estas y muchas otras preguntas se encuentran en el diccionario, que es el resultado de los esfuerzos de un equipo de filósofos rusos.

El diccionario ha sido preparado en el marco del proyecto *Philosophical Practice as a New Paradigm of Modern Social and Humanitarian Researches* (referencia 35.5758.2017) apoyado por el Ministerio de Educación y Ciencia de Rusia. Además, resulta del proyecto de la *Russian Foundation for Basic Research (RFBR)*, titulado *Theory and Practice of Philosophical Counseling: a Comparative Approach* (referencia 17-33-00021).

Este diccionario no sólo facilita a sus lectores la comprensión de los conceptos elementales de la Filosofía Aplicada sino que proporciona el esquema de la profesión de acuerdo a los intereses particulares de cada persona. La mayoría de los artículos se han redactado en un estilo

desafiante, implica al lector en la discusión de problemas abiertos y no impone un punto de vista único.

Los artículos pueden dividirse en tres grupos: conceptos básicos, aproximaciones y procedimientos. En cualquier caso, esta taxonomía es aproximativa puesto que los trabajos se encuentran íntimamente vinculados entre sí con referencias cruzadas.

El primer grupo incluye las siguientes entradas: “Ignorancia adquirida”, “Autenticidad”, “Comunicación”, “Profundidad” y “Perímetro”, entre otros. En este sentido, la autenticidad es definida como una actitud existencial hacia el sujeto, el resultado de establecer un contacto con su profundidad íntima, lo cual puede ser uno de los objetivos de la Filosofía Aplicada. Dentro de la perspectiva relacionada con el pensamiento crítico, defendida por Oscar Brenifier, la autenticidad es representada como una de las actitudes filosóficas; así, se refiere a ese aspecto de pro-

fundidad íntima como verdad íntima. Después de conectar con su profundidad, una persona puede expresarse con una libertad y autenticidad sin igual expresando su genuino yo en la conversación. Es más, su expresión puede abrirse por medio del procedimiento de “discurso valioso” (“precios speaking”), categoría procedente de Ran Lahav. En este contexto, la autenticidad se relaciona con el concepto de *parrhesia*, que fue rescatado por Michel Foucault y que aparece tras hacer efectivo el “coraje para exponer la verdad”. Filosofar desde la profundidad interior da a la persona una autenticidad que se expone por medio del coraje por alcanzar la verdad, el cual es un deseo de expresarse libremente a través de la palabra. Un filósofo aplicado actúa, desde aquí, como un “parrhesiador”, ayudando a exteriorizar el pensamiento en palabras desde el *ethos* de la mencionada profundidad. La *parrhesia* se vincula con otro principio, el

cuidado del sí mismo: ante todo la primera exige el cuidado de la propia alma. Ahora bien, el ensimismamiento en esta profundidad íntima y en el deseo de la propia realización implica cerrarse un poco a los otros. La apertura a los otros y al mundo puede encontrarse en otra actitud: la apertura y el estar en el ahora. Esto último completa la disposición hacia la autenticidad (p.15).

El Segundo grupo de entradas incluye los siguientes artículos: “grupos de filosofía profunda”, “filosofía para niños”, “compañía filosófica”, “diálogos socrático” y otros. Los autores de este trabajo consideran que las formas de Filosofía Aplicada más extendidas son la orientación filosófica, el diálogo socrático y la compañía filosófica (“philosophical companionship”). La orientación filosófica consiste en un trabajo individual o grupal basado en una serie de encuentros dirigidos por un orientador filosófico. Como regla general, los textos filo-

sóficos se usan para ayudar al consultante a desplegar su reflexión y sus pensamientos sobre los que se asienta su “enfermedad filosófica” (A. Holzhey-Kunz). La expresión “enfermedad filosófica” no es una metáfora sino un estado real de la existencia humana actual caracterizada por una sutil sensibilidad a la “llamada del ser” (Martin Heidegger) unida al miedo a la muerte, al aislamiento social, a la libertad y a una vida sin sentido. Las “enfermedades filosóficas” son tratadas mediante métodos filosóficos que son afines a las prácticas antiguas del cuidado del yo, a la “construcción del yo” en medio de una estructura de la vida donde los sujetos no tienen un rostro propio (p.55). Los fundamentos del diálogo socrático como forma de Filosofía Aplicada parten de un trabajo con el diálogo interno y externo. En la medida en que el discurso exterior de un sujeto, debido a su carácter automático, no se corresponde siempre con lo que piensa,

sus palabras no expresarán pensamiento alguno sino que serán una exteriorización de sus propias emociones; es más, el individuo suele recurrir a su discurso externo para disfrazar sus auténticos pensamientos sobre él mismo o sobre su situación engañándose tanto a sí mismo como a los demás. Por ello, la tarea del orientador filosófico es “reconciliar” al hablante con su propio discurso (O. Brenifier), por ejemplo, proponiéndole un plan para analizar sus palabras y, de esta forma, descubrir los pensamientos ocultos que enmascaran su discurso. Esta práctica filosófica es tan efectiva para clarificar el sentido de los conceptos usados en el discurso externo como para clarificar el significado de sus problemas cotidianos. Durante el desenmascaramiento de las emociones, los discursos y los automatismos de la acción, la persona tiene la oportunidad de entender el perímetro (R. Lahav) de su “caverna platónica” y la posibilidad de as-

cender a un nuevo nivel de pensamiento y a una nueva cosmovisión (p. 56).

La compañía filosófica (“philosophical companionship”) consiste en un grupo de compañeros comprometidos en una contemplación conjunta y filosófica de diversos aspectos de asuntos vinculados con una cosmovisión y por medio de un método de reducción fenomenológica. La principal condición para desarrollarla es una concentración profunda en la experiencia “pura” que puede lograrse del estado meditativo que sitúa todo automatismo del pensamiento y del habla cotidiana “más allá de las comillas” (*beyond the brackets*). La concentración es llevada a cabo por el método de la lectura lenta de fragmentos filosóficos que abarcan las ideas completas del problema contemplado. La declaración de las propias ideas se alinean con las del texto leído, sus conceptos principales son subrayados y, desde ellos, el grupo constru-

ye el “mapa de ideas” usando los conceptos e imágenes que se elevan en el espacio de la experiencia “pura” de cada participante. El propósito del grupo de trabajo es ayudar colectivamente a clarificar ideas filosóficas a través del esfuerzo grupal. El trabajo de los miembros del equipo recuerda la acción de los músicos en una orquesta (p. 57).

El tercer grupo de entradas del diccionario abarca entradas como “cuidado del sí mismo”, “contemplación”, “cuestionamiento”, “retiro”, “ejercicios espirituales” y “unidad” entre otros. Los ejercicios espirituales apuntan a una práctica personal que pretende el desarrollo del sujeto usando su voluntad y contribuir a su transformación. Según P. Hadot, los ejercicios espirituales no eran, inicialmente, un añadido a la teoría y al discurso filosófico. De hecho, la filosofía es un ejercicio en tanto discurso educativo y, además, un discurso interior que guía nuestra acción. Así, los ejercicios

espirituales se ejecutan, esencialmente, como un discurso interior (p.81).

Otra entrada de este bloque es “cuestionamiento”. Dentro de la Filosofía Aplicada, el cuestionamiento conforma el elemento más importante para las aproximaciones “terapéuticas” y de “desarrollo personal”. Se puede encontrar en la orientación filosófica, en la compañía filosófica, en la filosofía para niños y en otras áreas. En la práctica de Oscar Brenifier, el cuestionamiento posee un significado importante como elementos instrumental y para la construcción de las cosmovisiones. Su seminario *The art of questioning* se plantea formar en habilidades de argumentación, de hablar con consistencia, de interpretación de las palabras de un interlocutor, de análisis y de evaluación crítica de la información. La importancia del cuestionamiento para las cosmovisiones se funda en que comprende al diálogo como un acto de reflexión. O. Brenifier reco-

mienda reemplazar muchas afirmaciones con preguntas; en estos casos, el cuestionamiento no busca obtener nueva información sino animar a la persona a analizar, reflexionar y hacer introspección de uno mismo. En la práctica filosófica de O. Brenifier, el cuestionamiento se enfrenta a las afirmaciones y a las ideas que predominan en el mundo. Los seres humanos se comunican entre ellos en el mundo por respondiendo individualmente a preguntas de la vida acerca del amor, el sentido de la vida o el valor del trabajo, entre otros. La Filosofía Aplicada es un suelo fértil para la formulación de estas preguntas.

En el discurso de R. Lahav, el cuestionamiento filosófico se integra dentro del acompañamiento filosófico adquiriendo un sentido diferente al que proporciona la psicoterapia. En ésta, las cuestiones ayudan al terapeuta a revelar el lado oculto de la personalidad del cliente, a exteriorizar sus miedos, deseos o mo-

tivos ocultos. La concentración de la cultura sobre la vida psicológica del individuo es denominada por R. Lahav “imperialismo psicológico”: si los problemas psicológicos del paciente se agudizan y la persona no sabe resolverlos por ella misma, el terapeuta acaba siendo la persona más adecuada para tratarlos. Sin embargo, en el acompañamiento filosófico, el cuestionamiento sirve para acompañarse con la experiencia del Otro y para interactuar con el texto. La pregunta del texto permanecerá sin responder siendo el lector quien debe responderla al ser el autor de su propia vida. Esto no significa que la Filosofía Aplicada abandona a quien pregunta; sin embargo, el orientador filosófico no proporciona respuestas hechas, no ofrece escenarios donde las preguntas están resueltas y no da recomendaciones (p. 67).

Este es un diccionario inacabado; por ello, queda aquí la invitación a unirse a un proceso creativo para seguir

comprendiendo la Filosofía Aplicada. Por otro lado, el trabajo se dirige a un público amplio de lectores. Cualquiera puede unirse con una entrada usando sus propias reflexiones y experiencia profesional y vital. Esto ha de ser así porque el filósofo más importante para cada individuo es uno mismo. Es más, la filosofía es una “cosa” universal puesto que todos los saberes, todo lo investigado y aprendido parte de la filosofía. Ella accede a todo porque en su origen ella se encuentra en cualquier conocimiento, opinión e incluso emoción en forma de pensamiento, entendido en un sentido amplio.

SERGEY BORISOV

South Ural State University -
National Research University

RUIZ, J.C.: *El arte de pensar para niños. La generación que cambiará el mundo.* Toro mítico, Córdoba, 2018. 253 páginas.

José Carlos Ruiz es profesor de filosofía en la Universidad de Córdoba, especializado en el desarrollo del pensamiento crítico; y esta es la temática de la trilogía que ha escrito, de la cual, el libro al que nos vamos a referir a continuación, es el último.

Nuestro autor defiende que la educación y el pensamiento crítico son los dos ejes fundamentales para el desarrollo integral de una persona; y afirma haber llegado a esta conclusión tras su experiencia, tanto de docente como de padre. Por este motivo, trata de organizar una metodología a través de la cual podamos educar el pensamiento crítico en los más jóvenes. Por ello, divide esta obra en dos partes. En primer lugar, realiza un análisis del contexto en el que nos encontramos actualmente, a la par que lo utiliza como justificación de la necesidad de implementar el pensamiento crítico en la educación, lo cual veremos a continuación. En segundo lugar, explica cómo ha llevado él a cabo su

programa de pensamiento crítico, exponiendo ejemplos, fichas y, finalmente, testimonios de docentes de primaria que han llevado a cabo algunas de las sesiones que él mismo propone.

El autor defiende que, en este momento, nos encontramos ante una sociedad que es “analfabeta mental”.

¿A qué se refiere el autor con este concepto? Trataremos de explicarlo en las siguientes líneas.

Una de las principales causas de esta problemática es la necesidad acuciante actual de estar recibiendo, constantemente, estímulos positivos (por medio de la televisión, de las *tablets*, teléfono móvil, etc.) lo cual provoca un déficit de atención: a las nuevas generaciones cada vez les es más complicado centrarse en una sola tarea, pues si no reciben estímulos, se aburren. Si no perciben estímulos, sufren; es decir, son esclavos emocionales. Para contrarrestar esta nueva situación, el autor propone, antes de tratar

de ejercitar el pensamiento crítico, ejercicios de meditación y relajación. Por ejemplo, en la segunda parte del libro, explica que, tras haber expuesto en clase el objeto de reflexión, ya sea un anuncio publicitario, una imagen o un texto, empezó a dejar un minuto de reflexión en el cual ninguno de sus alumnos podía hablar para evitar que la necesidad de ser el primero en intervenir fuese el motivo de la participación y tratar de desarrollar la reflexión previa a la opinión.

Ahora bien, ¿qué entendemos por pensamiento crítico? José Carlos Ruiz lo define del siguiente modo: “capacidad que todos traemos de serie, relacionada con la manera de entendernos a nosotros, a los demás y al mundo que nos rodea”. Es decir, esta definición nos ofrece dos pilares. En primer lugar, que es una aptitud inherente al ser humano, por lo tanto, hay que desarrollarla, educarla, no “enseñarla”. En segundo lugar, se basa en tres ejes prin-

cipales: el sujeto en cuestión, el otro y la realidad externa.

Centrémonos en la primera. Aquello que precede al pensamiento crítico es el “protopensamiento”, con lo cual el autor quiere expresar el modo de conocimiento, con alta probabilidad de éxito, que no requiere de una reflexión. Es decir, es el paso previo al pensamiento crítico, pero es fundamental. Este “protopensamiento” podríamos decir que es aquella actitud filosófica que les es propia a los niños en cortas edades, que gira en torno al asombro, a la curiosidad y al cuestionamiento; no obstante, se acaba perdiendo si no se potencia. Entonces, ¿cómo podemos potenciar el pensamiento crítico en los niños y en los jóvenes?

Para ello, es fundamental la comunicación bidireccional, es decir, que se sientan escuchados, pero que también escuchen. Sin embargo, uno de los problemas principales que encontramos en nuestro sistema educativo actual, y en

las nuevas metodologías provenientes desde la pedagogía, es que no se da una conversación. Y un ejemplo de ello es la constante apuesta por el debate.

El debate puede tener algunas consecuencias positivas; pero también otras negativas que parece ser que no se tienen en cuenta. Por ejemplo, la importancia, implícita, que se da a la competitividad. En el debate se gana o se pierde, por lo que esto lleva al alumnado a tratar de llevar la razón y, por lo tanto, a una tendencia maniqueísta de reducir la realidad a dos polos: lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, etc. que, como es lógico, dista mucho de la auténtica realidad.

Por este motivo, el autor propone, más que el debate, el diálogo como metodología educativa. Etimológicamente, este término significa que el *logos* se conoce “a través” (*dia*) de los demás. Es decir, el otro es necesario para que yo conozca la realidad (otro, realidad y yo, recordemos, los

tres ejes principales del pensamiento crítico). En el diálogo, según lo entiende José Carlos Ruiz, no solo está presente, sino también los sentimientos y las emociones: “empatía intelectual”, como él mismo la denomina. Las ventajas del diálogo son: se centra la atención y el aumento de la autopercepción y la estima, dado que escuchan y se sienten escuchados. No obstante, es preciso que se den las siguientes condiciones: que no existan temas tabúes, que no se juzgue nada de lo que se dice y adaptar el nivel de la conversación a la edad que tengan.

Sin embargo, el diálogo es insuficiente para nuestro autor, él propone que hay que ir más allá: hay que alcanzar la conversación, en la cual hay un pilar básico, la mirada. La mirada es la gran ausente en esta era tecnológica en la que predominan las redes sociales y la comunicación digital; mientras que la mirada tiene el poder de seducir o de coaccionar, las nuevas generacio-

nes prefieren esconderse en el anonimato que les ofrece una pantalla o las redes sociales.

Para finalizar la exposición de esta primera parte, el autor cita a Dewey afirmando que educar es enseñar a pensar; pero, siguiendo el hilo anterior, a saber, que el diálogo no se refiere solo al razonamiento, sino que abarca también los sentimientos y las emociones, José Carlos Ruiz también entiende que pensar es la suma de ambas facultades del ser humano.

Por lo tanto, el desarrollo de la filosofía en los niños tiene como objetivo ayudar a construir ese aparato crítico tan importante, el cual puede ayudar a que las siguientes generaciones cambien el mundo, y no sea este (o el sistema) el que los moldee a ellos.

La segunda parte de esta obra sea, posiblemente, la más interesante de cara a la educación, pero también es consecuencia o solución a los problemas planteados en la primera; por ello le hemos

dedicado más espacio. Sin embargo, no podemos dejar de destacar que, al contrario que la metodología que propone el célebre Lipman, nuestro autor la rechaza, por tres razones. En primer lugar, porque requiere una formación específica del profesorado, en segundo lugar, porque el uso de los textos, condición indispensable para Lipman, porque hace que la calidad del taller recaiga sobre la calidad de las preguntas del alumnado y, por último, por la organización espacial, que, según Lipman, es necesario que los alumnos se coloquen en círculo, lo cual, en muchas ocasiones, supone una pérdida de tiempo y, además, de alboroto en el aula.

De este modo, lo que nuestro autor propone es, en primer lugar, ejercicios de meditación y relajación, para que se desarrolle mejor la sesión y, además, unas normas básicas de comportamiento: no alzar la voz, no levantarse del sitio, no ridiculizar al compañero, etc. La sesión comenzaría

sobre un objeto de discusión, a saber, un cortometraje, un vídeo, un anuncio publicitario, una imagen artística o un texto. Como ya hemos mencionado, a continuación, se dejaría un minuto de silencio para que el alumnado reflexione sobre aquello que ha percibido y, posteriormente, se procedería al diálogo. El modo de proceder del diálogo lo puede elegir cada profesor, siempre y cuando se adecúe a las características de sus alumnos: si hay preguntas que guíen (o no) el diálogo, por ejemplo.

El autor, por otra parte, nos proporciona trece fichas que él ha utilizado en el aula, que versan sobre diversos temas: lo bueno, lo malo, lo bello, lo feo, la felicidad, el éxito, el amor, el tiempo, la obediencia, etc.

Por último, encontramos en el libro una serie de testimonios de docentes que han utilizado esta metodología en sus aulas, en los cuales podemos leer los enormes beneficios que esta aporta a los niños y jóve-

nes y, por ende, a la futura sociedad.

DIEGO SOLERA

Universidad Complutense de Madrid

DAVENZA TILLMANNS, M. - THORNLEY, B.: *Why We Are in Need of Tails*, Iguana Books, Toronto, 2020. 36 pp.

In this whimsical, playful story Dr. Maria daVenza Tillmans shows how we can reforge deep understanding of each other and of ourselves, proceeding from Buber's theory of Self and Other. In our current society essential skills for nuanced communication and connection often appear all but lost. In a fun play on words, so the story goes, this happened when we lost our tails, so the story characters Huk and Tuk decide to compensate for this loss by telling tales. "So Huk and Tuk thought about how is it that

we know a lot but do not understand a lot"

Through telling tales and "polyphonic listening," where one hears the richness, layers and nuances in people's stories, we enter into a dialogue. It is through this dialogue that we, the other and I, reach true understanding and in this way we are ultimately confirmed in our whole being and become truly alive.

This little book constitutes a loving plea for practicing philosophy with children and adults alike, to get a closer connection with each other, develop a deeper understanding, and to reconnect to this beautiful world we live in. In a lighthearted way it explains complex philosophical notions so they become understandable to anyone. Capricious illustrations by Blair Thornley form a cheerful complement and bring Huk and Tuk to life.

CLAARTJE VAN SIJL
Utrecht University

